

Peter Sís, o el imaginario domado

Peter Sís (Brno, 1949) pertenece a esa categoría de artistas –artistas en su totalidad– que se toma muy en serio su trabajo y que, a sus cualidades artísticas indiscutibles, se une un peculiar carácter entre cuyas virtudes se encuentra la búsqueda de la perfección. Y es que Sís, además de ilustrador, escribe, y además hace cine, y en cada proyecto invierte todo su potencial creativo para obtener justamente aquello que desea, no importa si no es comercial o está fuera de modas. Tal vez esto le venga de su infancia que transcurrió en su país natal –Checoslovaquia–, y de sus padres, pintora y cineasta, con los que vivió la bohemia de esos años de experimentación artística y ebullición cultural. “Fue gracias a mis padres que yo pude tener entre las manos, desde mi más tierna edad, un papel y un lápiz” (1), indica el propio Sís. Entre historias de su abuelo –quien se ayudaba de los dibujos para explicar la Gran Guerra entre el imperio austro-húngaro y Rusia– y las de su padre relatando sus largos y apasionados viajes al Tíbet, a Borneo o a Francia, el jovencito Sís pronto aprendió que “si había lugares donde no podía viajar, al menos podía dibujarlos”. No es extraño, pues, que pronto entrara a estudiar en la Academia de Artes Aplicadas de Praga y combinara la creación de dibujos con el cine. En 1975 realiza su primer cortometraje y un año más tarde ve la luz el primer libro ilustrado por él: una recopilación de cuentos de los Grimm. En 1977 se traslada a Londres, donde toma cursos en el Royal College of Art, junto con Quentin Blake. La combinación de cine e ilustración le lleva a trabajar en Praga en diversos pro-

yectos y a viajar, en 1982, a Los Angeles para participar en un Festival de Cine de Animación. Ese año decide quedarse en Estados Unidos y tratar de probar fortuna.

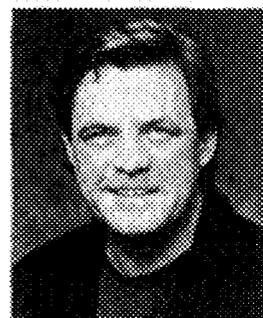
“Después de haber pasado algún tiempo en Hollywood, me di cuenta de que no me darían dinero para hacer el tipo de cine de animación que deseaba hacer”. Este es el motivo por el que hizo su primer libro ilustrado *Rainbow Rino* (1987), con el que soñó ser tan popular, que los productores le suplicarían convertirlo en cine de animación. Estas ilusiones de un joven emigrante, proveniente de un país del este, chocarían pronto con la realidad. Poco a poco, ilustrando más libros para niños y también creando sus propios libros, Sís llegó a la conclusión de que entre un cortometraje y un libro no había tanta diferencia: “el libro estaba formado, también, de secuencias que había que montar para llegar a una conclusión”. Esto, y el nacimiento de sus dos hijos, le consagró –para fortuna de todos– a la creación de álbumes infantiles.

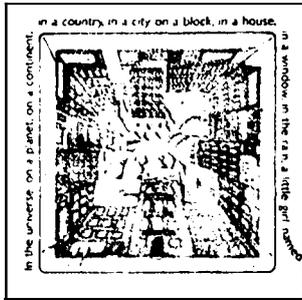
Su principal fuente de ingresos fue, desde su llegada a Estados Unidos, el dibujo para prensa. Gracias a un consejo de Maurice Sendak, a quien había enviado algunas muestras, dejó la costa oeste para instalarse en Nueva York y comenzar a ilustrar para el *New York Times*. Su fino y exigente trabajo, su rico imaginario y la meticulosidad con que aborda los textos que debe ilustrar le han hecho merecedor de un prestigio que pocos ilustradores contemporáneos tienen en la actualidad. Observando sus ilustraciones para prensa y las que realiza en sus álbumes, el mundo de Sís aparece en su totali-

Ana Garralón



Peter Sís





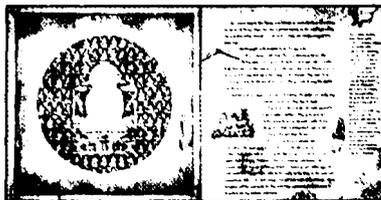
Madlenka

dad: el gusto por llenar el espacio de que dispone, la riqueza en los detalles, el uso del puntillismo para sombrear y confundir las fronteras entre lo real y lo imaginario, la superposición de imágenes. Quien lee *The Three Golden Keys* (1994) o *Follow the Dream. The Story of Christopher Columbus* (1991) no puede dejar de admirar las bellas imágenes que se alimentan del imaginario artístico europeo, con escenas que parecen tomadas de antiguos libros de viajeros o sacadas de un museo. El empleo del color, que Sis utiliza intencionadamente como un elemento narrativo más, enriquece un trabajo de por sí cuidado y vocacional.

Los álbumes creados por Sis nacen de un deseo de expresar lo excepcional sin olvidar sus orígenes europeos –lo que le es criticado en Estados Unidos–. Por eso no es extraño que dedicara un álbum para homenajear a su padre (*Tibet*), o el dedicado al científico Galileo, traducido recientemente en nuestro país (*Galileo Galilei, mensajero de las estrellas*; Lumen, 2000, véase reseña en este número). En ellos expresa su admira-

ción por las personas extraordinarias, aquellas que no se conformaron con lo que tenían a su alrededor y buscaron su propia verdad. Sus influencias artísticas están muy presentes: Trnka, Delessert, los creadores de *The Yellow Submarine*, Edward Gorey y las pinturas de la Edad Media, lo que da una mezcla delirante de luz y sombra, movimiento y quietud, negro y color que no dejan indiferente al lector.

Peter Sis, con cada nuevo libro, parece acercarse más al mundo de los niños, sin abandonar su personal imaginario. En su última creación, *Madlenka* (2000) narra el descubrimiento de una niña neoyorkina –su hija– de la variedad multicultural que se asoma en cada esquina, detrás del comerciante local que vende sus productos de origen. De nuevo aborda Sis la confluencia de culturas, el exilio, el viaje y la excitante variedad. El libro está pensado en su totalidad, y puede –y debe– leerse moviendo las páginas y dando vueltas para poder ver y “sentir” la vuelta a la manzana de Madlenka. Cuando regresa a su casa y los padres le preguntan, ella responde: “¡He dado la vuelta al mundo!”.



Tibet

Peter Sis

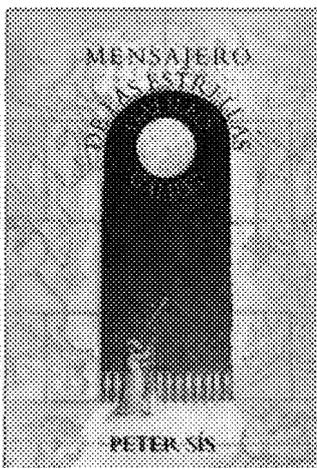
Mensajero de las estrellas: Galileo Galilei

Barcelona: Lumen, 2000

Traductor: no se cita

Libro documental

A partir de seis años y todos los lectores



Estamos de enhorabuena con la publicación de este excelente libro, obra de un sorprendente ilustrador, desconocido en nuestro país. El libro, como se indica en el subtítulo, “narra la vida del famoso científico-matemático, astrónomo-filósofo físico Gali-

leo Galilei”, y está escrito e ilustrado por el checoslovaco Peter Sis.

En esta ocasión Sis escoge un tema, el del viaje, pero no el viaje físico sino el intelectual. El viaje de Galileo por el desconocido mundo que le brinda su cerebro es tam-

bién una reivindicación de la duda y del inconformismo, temas todos muy presentes en la obra de este artista. Como todos los buenos libros, éste tiene varios niveles de lectura y también varios objetivos, que se cumplen según sea el grado de interés o de conocimiento del lector. En primer lugar encontramos la historia “escrita de manera sencilla y con una ordenada tipografía” de la vida de Galileo. Es una historia para los primeros lectores, delimitada claramente por un cuerpo de letra grande y por una ordenación equilibrada, que permite la lectura continuada. Y está muy bien escrita. Después de su lectura los lectores tendrán una idea precisa de quién era Galileo y por qué la historia le debe recordar. Si este hubiera sido el único propósito de *Sis*, estaríamos muy satisfechos, pero ha ido a más, a mucho más. Ha experimentado con todos los recursos a su alcance para crear un verdadero libro documental: además de esta historia, ha incluido fuentes primarias (diarios de Galileo y citas de la época) y ha tenido el cuidado de separarlas –con tipografía y un espacio diferente– de la historia relatada. Con la inclusión del diario, no nos queda ninguna duda de la veracidad de la información, y, por si todo esto fuera poco, el texto brinda ideas como la existencia de una metodología científica y muestra el mundo –ayudado por la ilustración– tal y como era antes de Galileo y durante su época.

Es necesario hablar del trabajo delicado de las ilustraciones, inspirado de manera preciosa en las imágenes

medievales. En ellas el autor ha incorporado sus elementos fantásticos, que a veces aparecen como decoraciones sin importancia, pero que desvelan un fino trabajo.

El puntillismo y el gusto por la acumulación ocupan de manera insistente el espacio, y producen, en la mirada del lector, una sugerente búsqueda entre formas y fondos.

Por último, es ineludible hablar de la elección que ha hecho el artista por contar la historia de este científico. Es un canto a la curiosidad, a la insatisfacción y la fe en uno mismo. “El problema, en el mundo actual, es que la gente ya no sueña, ya no cree, ya no imagina. (...) Creo que el ser humano posee otra dimensión: no sabemos nada y todavía necesitamos, enormemente, descubrir”. Con libros como éste, el descubrimiento es una aventura excitante que a ningún niño o niña dejará indiferente. ■

Nota

(1) Estos comentarios han sido tomados del libro: Michel Host: *Peter Sis ou l'imagier du temps*. Paris: Grasset, 1996.

